



El Correo de la Moda.

DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 42—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 NOVIEMBRE 1878. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

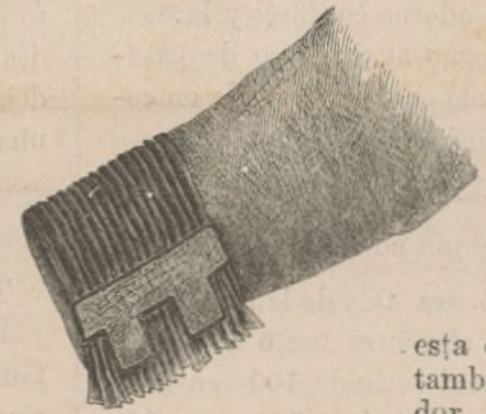
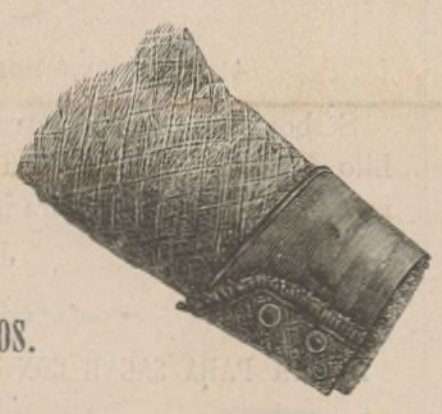
1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION. —ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID. PROVINCIAS.		MADRID. PROVINCIAS.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID. PROVINCIAS.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 30,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.	
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »	
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 3,00 »	
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »			Un mes... 2,50 »		

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales. — En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

SUMARIO — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido con túnica princesa. — Vestido de novedad. — Mangas para vestido. — Uello de encaje irlandés. — Falda interior bordada. — Delantal con volante. — Delantal con fleco. — Medias bordadas. — Camisa para dormir. — Enagua de punto para niño. — Chaqueta para niño, tejida en bastidor. — Bordados para sillerías. — Fleco de lana rizado. — Entredós calados. — Cuadro bordado á punto de cruz. — Tapete para tocador. — Ubierta para canastilla. — Mantel bordado. — Mesa-aparador. — Cenefas á punto de cruz. — Iniciales bordadas. — Servilletas para niño. — Ramo bordado. — Cenefa bordada en tul. — Cenefa-caja para tocador. — Cenefa bordada en paño. — LITERATURA: — Influencia del buen ejemplo, por D. L. A. de la T., Presbitero, Abogado del ilustre Colegio de Madrid. — Las tres flores, poesía, por Josefa Estévez de G. del Canto. — El 25 de Octubre, soneto, por Gaspar Bono Serrano. — Fracilidad, por Sofia Allier, traducción de Josefa Pujol de Collado. — La mariposa, por Teodoro Guerrero. — Correspondencia. — Explicación del figurin 1.336. — Variedades.

6 Á 8. CUBIERTA DE CANASTILLA.

Bordado sin revés sobre cañamazo estameña. Esta tela es blanca y sin apresto, teniendo la cubierta 18 cents. en cada cuadro, y el bordado se hace á punto de cruz sin revés ni derecho en azul de dos tonos: el entredós calado número 7 separa los cuadros y forma la cenefa alrededor, manifestando claramente el grabado el modo de bordar el entredós: una puntilla de hilo hecha en telar ó con bolillos, como indica el núm. 6, guarnece esta cubierta, que puede servir también para mantel de aparador, hallando nuestras lectoras dibujo para el bordado en los mismos pliegos de dibujos.



EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. MANGAS PARA VESTIDO. La primera, para vestido de dibujo, va adornada de vuelta de seda lisa con cordón y plegado y vuelta la orilla sobre sí misma para mostrar la tela de dibujo en el forro, sujetando este doblez dos botones. La segunda, para vestido de seda, es una vuelta á pliegue menudo de seda más oscura y encima una tira con patas de la tela del vestido.



3. Fleco para el pañuelo núm. 17 de EL CORREO anterior.

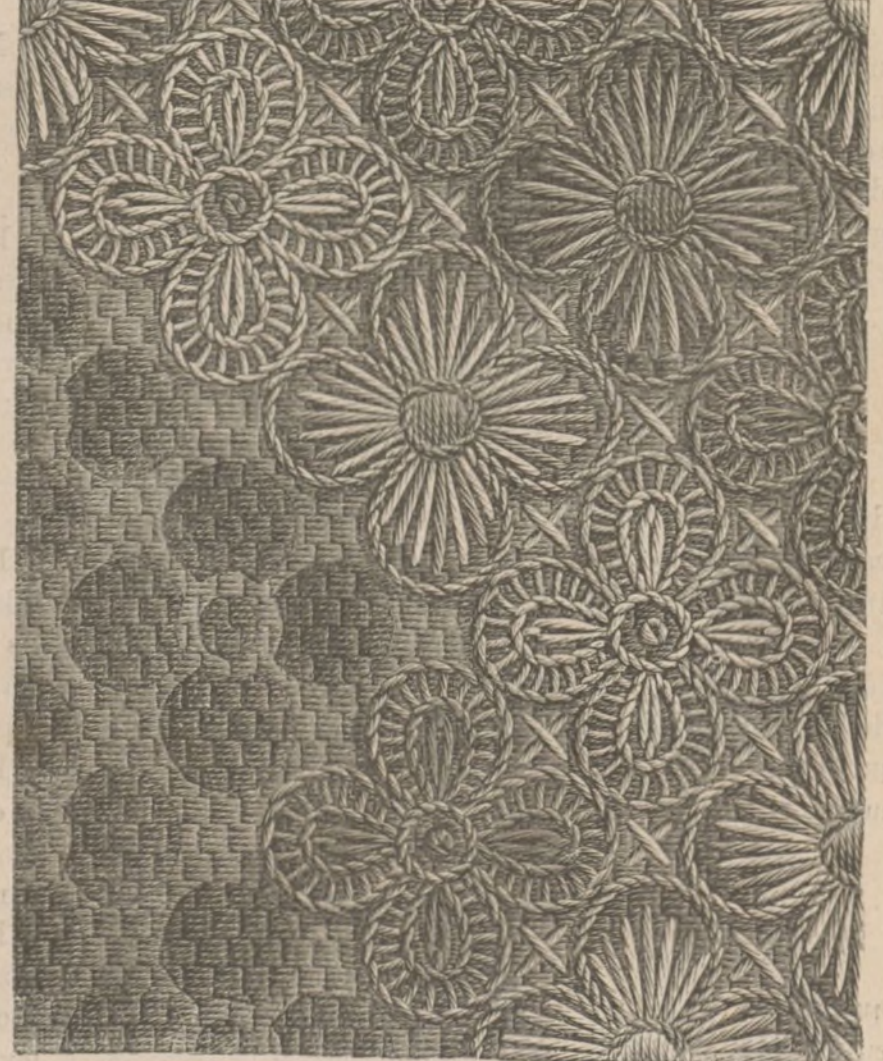
4 Y 5. BORDADOS PARA TAPICERÍAS.

Este género de bordados se hacen á puntos largos de feston ó pasado, bien formando combinacion con el dibujo de la tela labrada, bien sobre tela lisa como lo muestra el núm. 4. Este va bordado sobre tela lisa de reps ó lastain, con diversidad de colores en lana y seda, á un pasado largo y matizando unos colores con otros; y el núm. 5 va bordado sobre un reps de lunares ó tela adamsada, formando estrellas con cada cuatro lunares, bordadas á feston méjico y puntos de pasado en el centro con lanas y sedas variadas. El bordado debe ajustarse al dibujo de estas telas, que sirven para sillones, que se guarnecen de fleco y borlas.

9 Á 14. MANTELES BORDADOS SIN REVÉS. 9 á 13. Mantel para centro de mesa. — Este modelo, destinado al centro de una mesa sobre el mantel blanco, está



4. Bordado para sillerías.



5. Bordado sobre tela labrada para sillerías.

hecho en tela adamascada en pequeño tablero, y si no es el dibujo como conviene para la igualdad del bordado, se coloca encima cañamazo, cuyos hilos se sacan luego. El núm. 9 ofrece el cuadro del centro, y los números 12 y 13 cenefas con ángulo para poder utilizar cualquiera de las dos. El bordado puede ser de dos colores ó en dos tonos de uno mismo, y un fleco deshilado en la tela completa el mantel.

14. *Mantel para aparador.* - El dibujo y detalles de este mantel los ofrece el pliego de bordados: los ramos y cenefa ancha adornan las cabeceras, y la estrecha se continúa alrededor, completándole en las primeras un fleco de los colores del bordado.

15 Y 16. CENEFAS BORDADAS Á PUNTO RUSO.

Sirven para adornar baberos, delantales de niño ó enaguas de abrigo para ellos: un cordoncillo largo y punto ruso ó de feston largo las componen.

17. CAMISA PARA DORMIR.

(Patron: en el mes de Mayo último.)

Córtase por el patron indicado, dejando las mangas un poco más largas porque les falta el puño: adornan esta camisa pliegues de diferentes anchos y entredoses bordados, guarneciéndole además el escote y manga un plegado de batista.

18 Y 19. DELANTALES DE SEDA.

Ambos van cortados con nesgas sacadas del paño mismo, con 66 cents. de largo por 72 de ancho por abajo y 28 por arriba.

El primero lleva un volante de 8 centímetros bordado á la inglesa con seda negra, y encima del volante van tres plegados menudos deshilados y un fleco de pasamanería y cristal: el bolsillo, de 9 cents. por 11 de largo, se arma sobre linon y se adorna con fleco y lazo.

El segundo lleva como adorno ancho fleco de pasamanería, con cinta de terciopelo encima bordada en colores, con un pequeño plegado á la cabeza.

20. FALDA INTERIOR BORDADA.

Esta falda es de fieltro, ó sea tela de lana gris con pelo, preferidas hoy por las elegantes tanto como las negras: esta tiene un paño por delante de 100 cents. de largo por 112 cents. de ancho por abajo y 52 por arriba, y dos paños por detrás de 56 cents. de ancho por abajo y 24 por arriba cosidos por el biés: una tira picada de la misma tela sobre otra bordada en paño á cada orilla forman el adorno.

21 Á 24. MEDIAS BORDADAS.

Las medias de seda bordadas son de gran precio, y muchas señoras se bordan ellas mismas las lisas, á cuyo fin ofrecemos los adjuntos modelos, que deberán bordarse con seda de color muy contrario al de la media. La de arriba es marron bordado con azul; la de en medio gris con cuchilla grana y bordado de este color, y la de abajo blanca con colores pálidos pero variados.

25 Y 26. SERVILLETAS PARA NIÑOS.

(Patron: en Octubre anterior.)

La primera está hecha con tela lisa, con el escote cuadrado, y el bordado y las iniciales se bordan á punto de cruz con varios colores, para lo cual remitimos á nuestras lectoras á los dibujos de este número.

La segunda es de tela ojo de perdiz, propia de mantelerías, y tiene el escote redondo y reforzado por cinta de hilo, cuyos cabos quedan para atarse. El adorno es un bordado á cadeneta con algodón de color hecho á la mano.

27. RAMO BORDADO.

Sirve para ángulos de cuellos, de baberos ó de cualquiera otra prenda de uso diario: su bordado es cordoncillo, feston y nuditos hechos con blanco ó con color.

28. ENCAJE BORDADO EN TUL.

Este sencillo modelo no ofrece dificultad ninguna en la ejecución, y se borda con hilo plata ó con hilo y perfiles de seda ó algodón de color, según para el uso á que se destine.

29 Y 35. ENAGUA DE CROCHET PARA NIÑA.

Materiales: 8 gramos de lana encarnada y lana céfiro negra.

Esta enagua de abrigo es propia para niños de 2 á 4 años, y se hace de crochet tunecino con lana encarnada.

Se empieza por el borde de abajo, montando 124 ptes. y haciendo para la cenefa (véase grab. 28) dos vueltas á punto ondulado, en las cuales se pasa al ir un punto por la brida perpendicular, el cual se deja ver por el revés. Para la tercera vuelta al ir se emplea lana negra (que se borda luego á punto de cruz), pero al volver se toma otra vez la encarnada. En la cuarta vuelta al ir se pasa por cada segunda barra para formar la cruz de bridas como indica claramente dicho grab. 29. Dos vueltas á punto ondulado, una vuelta á crochet tunecino y otras dos vueltas á crochet ondulado terminan la cenefa. El resto de la enagua se ejecuta á crochet tunecino. Después de cuatro vueltas se empieza á disminuir: esto es, en la 5.^a vuelta, al volver, se sobrecargan 7 veces, después de 13 bridas, la 14 y la 15 bridas: de este modo el número de puntos queda reducido de siete. Esta disminución se repite en los mismos sitios dos veces después de 3 vueltas, y cuatro veces después de 2 vueltas. Los intervalos disminuyen por lo tanto de un punto. Dos vueltas sin menguar y se empieza la cintura. Esta se hace yendo y viniendo, y empieza con una vuelta de puntos dobles (cada punto doble entra en una brida perpendicular.) Sigue una vuelta de puntos dobles, una de dobles bridas (alternando una brida y un punto en el aire), una vuelta de puntos dobles y queda terminada la cintura. Por abajo la enagua lleva picos formados con un punto doble hecho á cada 4 puntos del borde, 4 puntos en el aire y un punto doble en el primer punto en el aire. Se unen los bordes de costado con una costura ó puntos dobles, y se deja una abertura de 12 cents. de largo reforzada con una vuelta de puntos dobles.

29 Y 36. CHAQUETA DE PUNTO PARA NIÑA.

Tejido en bastidor.

El lindo modelo que representa el grab. 36 se ve de tamaño natural en el núm. 29. Esta chaqueta será muy elegante hecha con seda rizada doble y de color, como el grabado indica, y sujeta ligeramente sobre el fondo de lana céfiro blanca. Todo alrededor lleva un fleco de madroños que figura cuello en el escote. Las señoras acostumbradas á esta clase de labores harán fácilmente esta que no ofrece dificultad ninguna.

31 Y 32. INICIALES BORDADAS.

Las primeras son á punto de cruz y las segundas al pasado, ambas de dos colores.

33 Y 34. CUELLO DE ENCAJE IRLANDÉS.

El 33 da de tamaño natural una parte del cuello representado por entero en el grab. 34. Se ejecuta con cinta de encaje y un guipure que se fija con puntadas invisibles. Barretas unen entre sí los diferentes detalles, llenando los espacios á punto de encaje.

37. ACERICO-CAJA PARA TOCADOR.

La caja con su tapa, de 20 cents. de largo de costado sobre una altura de 4 á 6 cents., lleva un acerico para las horquillas. Para este último se hace á punto de media, yendo y viniendo, una superficie del grandor de la tapa rellenándola de crin.

La caja va cubierta con paño gris y una cenefa á punto de cruz sobre cañamazo Java hecha con seda azul de dos tonos. Un rizado de raso de 2 cents. de ancho rodea el borde.

La parte inferior lleva un volante de raso, sobre el cual cae un lambrequin de paño gris adornado con arbolitos bordados á la cruz: una lazada de cinta sirve para levantar la tapa.

38. VESTIDO CON TÚNICA PRINCESA.

Es de belga gris claro. Los delanteros son de un solo pedazo con los costados, y se fruncen en todo su largo en el borde al hilo del paño de atrás, ligeramente drapeado. El adorno, muy elegante, consiste en una puntilla blanca sobre transparente oscuro. Nosotros aconsejamos que el encaje sea de palillos ó irlandés. Dos volantes plisés, de 6 cents. de altura, sujetos con un biés de seda, adornan la falda. Cuello y puños de gasa lisa, guarnecidos con lazos de cinta de dos caras.

39. VESTIDO CON CUERPO Y TÚNICA RECOGIDA.

Es de tartan escocés. El cuerpo, muy largo, lleva plaston plisé y solapas de faya de color que haga juego con el fondo escocés. La falda con cola añadida está adornada por abajo con un plisé por encima de la cola; la drapería plisé, para la cual la tela se corta al biés, se fija con algunas puntadas sobre las costuras de la falda. El croquis del patron de tamaño reducido que dimos en EL CORREO anterior, explica claramente esta parte plegada, así como el paño de atrás, que forma una graciosa drapería. Este paño, de 57 cents. de ancho y 115 de largo, oculta completamente la costura de la parte plegada delante. La parte de arriba se reduce á 2 cents. de ancho por medio de cuatro pliegues, y se monta á una banda que se fija sobre la falda, bajo la aldeta del costado.

En seguida se cose el costado largo de la drapería á la costura de atrás, después de haberle drapeado por medio de un recogido de 21 cents. de profundidad, adornado con un fleco.

El otro costado largo, igualmente guarnecido con un fleco, se fija á 35 cents. de distancia de la cintura con un lazo de raso, y otra vez sobre la falda 35 cents. más abajo.

Esta disposición no puede hacerse más que en telas de dos caras. Muchos órdenes de respunte adornan el cuerpo y las mangas.

41. CENEFAS BORDADAS EN PAÑO.

Se borda sobre paño ó terciopelo con seda de color ó hilo de oro, y sirve para adornar diferentes objetos, y sobre todo, trajecitos para niños.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.

Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



LAS TRES FLORES. (1)

Á MI DISTINGUIDA Y BUENA AMIGA DOÑA RAMONA DE SOLÍS.

Desearo obsequiarte cierto día,
tu afición por las flores conociendo,
busqué y hallé en mi alma de poeta
un sencillo y lozano pensamiento.
Era una flor graciosa y delicada,
hija de un cariñoso y tierno afecto,
y yo te la ofrecí; tú la estimaste
como si fuera joya de alto precio.
La vida de las flores, es tan frágil
cual leve arista que arrebata el viento;
mas aquellas que brotan vigorosas
de la amistad en el vergel ameno

(1) Esta composición fué leída en un banquete, dado en obsequio de Doña Ramona de Solís, el día 28 de Marzo de 1878.

nutridas por la hermosa poesía, tienen el admirable privilegio de conservar eterna su belleza, eterna juventud, aroma eterno.

Hoy que aquí tus amigos á porfia ansían obsequiarte, tus obsequios recordando, y las horas deliciosas que nos proporcionó tu trato ameno, tu amable cortesía, tu finura que ha pasado á ser ya como proverbio; hoy que aquí reunidos nos hallamos, unidos todos por el mismo anhelo; hoy, que de la amistad pura y sincera sentimos la expansión en nuestro pecho, quiero como memoria de este día, tu gusto por las flores conociendo, regalarte una *doble violeta* y un sencillo y hermoso *pensamiento*, que unido hallé á una bella *siempre viva* de mi amistad en el vergel ameno.

Pasarán estas horas agradables, el alma embargarán cuidados nuevos; un sol tras otro sol, y de este instante no quedará tal vez ni aún el recuerdo si las tres flores que te doy, Ramona, no le guardaran en su cáliz bello.

Ellas con su simbólico lenguaje *violeta, siempre viva y pensamiento*, te dirán que en las almas generosas de la amistad el puro y noble afecto, dura, cuanto nos dura la existencia y el corazón palpita en nuestro pecho.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.

EL 25 DE OCTUBRE DE 1878.

SONETO.

Oró el Rey en el templo de María,
Templo que levantaron sus mayores
Cuando de pueblos mil eran señores,
Donde fúlgido el sol siempre lucía.

Después de su plegaria humilde y pía,
Entre vivas de júbilo y clamores,
Y bajo lluvia de aromosas flores,
A su mansión real se dirigía.

Entonces ¡ay! en su fatal demencia
Paricida feroz quiere con saña
Anonadar de Alfonso la existencia.

Al empuñar la Muerte su guadaña,
Dios nos miró con ojos de clemencia,
Y al monarca salvando, salvó á España.

GASPAR BONO SERRANO.

Acaba de publicarse un libro de una importancia y trascendencia tal, que no podemos menos de recomendarlo á las familias. Basta su título para demostrarlo: *EL SERVICIO DOMÉSTICO Y EL CENTRO PROTECTOR DE LA MUJER, obra utilísima á todos los que tengan ó hayan de tener sirvientas, y en especial á las señoras*, por D. L. A. de la T., presbítero, Abogado del ilustre Colegio de Madrid y Beneficiado de la Metropolitana de Valencia (1).

Hoy que todas las señoras se lamentan del mal estado del servicio doméstico; hoy que las sirvientas son causa y origen de graves perturbaciones en las familias, no puede ser más oportuna la publicación de este libro; no pueden ser más cristianos y eficaces los medios que el docto autor propone para conjurar el mal siempre creciente, y que amenaza destruir la paz del hogar, único centro en donde se halla refugiada la dicha de los corazones lacerados por las contrariedades del mundo.

Para dar una idea del alcance y utilidad de esta obra, trascribimos á continuación uno de sus capítulos, que no será el último que publiquemos, porque creemos hacer un verdadero bien á nuestras suscriptoras, atormentadas por ese cáncer íntimo y arruinador que se llama servicio doméstico.

(1) Esta obra se vende en las principales librerías, al precio de 8 reales.

INFLUENCIA DEL BUEN EJEMPLO.

Es tal la benéfica influencia del buen ejemplo para las costumbres de los criados, que aún á trueque de extendernos más que nos propusimos, vamos á dedicar á este asunto un capítulo.

El amor á la virtud y el horror al vicio, más que enseñarse, se inspiran: ya lo dijimos.

Y el gran resorte para inspirar uno y otro es el buen ejemplo.

La tendencia á imitar lo que se ve, y más si lo que se ve es algo extraordinario, es una de las más características del ser humano.

El niño es bueno ó es malo, según son sus padres, según son las personas que le rodean, según son los modelos que imita.

¿Y qué son las sirvientas sino niñas grandes?

El ser racional lo es más por la inteligencia, que por el desarrollo del cuerpo: éste junto á aquella importa poco.

¿Y cuál es la inteligencia de las pobres criadas?

Aun cuando su fuerza intelectual *in potentia* sea semejante á la del hombre, ya que no más fina, penetrante y delicada, ¿qué desarrollo recibe, ni qué cultivo se le da?

Casi ninguno, y por eso queda en embrion, y en embrion queda, por consiguiente, la criatura racional.

Menores, pues, las criadas en cuanto á las facultades del espíritu durante toda su vida, casi niñas perpétuamente en cuanto al alma en punto á instrucción y á enseñanza, como menores y como niñas deben ser tratadas.

¿Y hay algo más provechoso para los niños que el buen ejemplo?

No recibiendo otra enseñanza que la que les entra por los ojos, lo que ven imitan, lo que ven aprenden, lo que ven hacen.

Y tan verdad es esto, que cuando las sirvientas llevan en una casa cierto tiempo, sus costumbres, sus hábitos, sus tendencias y hasta sus gustos, son fiel reflejo de las costumbres, de las tendencias y de los gustos de los amos.

Por esa propensión natural, pues, del niño ó del hombre á imitar lo que ve y le impresiona, el sirviente imita al amo ó al ama.

Y por tanto, la sirvienta, en la inmensa mayoría de los casos, es buena ó mala, virtuosa ó corrompida, según sea el ama.

Á cualquier persona de mediano criterio, basta conocer á una criada, para inducir lo que tocante á educación, á finura y á moralidad, es su señora; que no se escribió en balde el adagio: *Dime con quién andas, te diré quién eres*.

Por eso como hoy escasean las virtudes en el seno del hogar doméstico y abundan los vicios, abundan estos y escasean aquellas en las criadas.

Y por eso hemos dicho, que la regeneración del servicio no será completa, mientras no parta de los amos, y mientras no sea ayudada eficazmente por ellos y por las autoridades.

Es un error crasísimo creer que la perversion del servicio es un hecho aislado, cuya causa esté en el servicio mismo, no: procede de las distintas causas ya indicadas; pero una de las principales es, el mal ejemplo que los criados ven en los amos.

Para que resulte más patente la influencia que ejerce en la conducta de las sirvientas la conducta de las amas, fijémonos en cualquier defecto de los que más se noten hoy en las primeras, é inquiramos si á ese defecto corresponde el mismo en las segundas.

Uno de los lunares más negros actualmente en el proceder de las sirvientas, es el tono altivo é insolente que suelen usar; es la falta de respeto hácia los amos; es la acritud de carácter que en algunas llega á ser cerriil grosería.

¿Y de dónde parte este gravísimo vicio, triste manantial de continuos sinsabores?

No diremos que proceda de las amas exclusivamente; pero en honor de la verdad se ha de decir, que de ellas depende en su mayor parte.

Al mandar á las domésticas ó al reprenderlas, mu-

chas señoras, acaso sin advertirlo, emplean un tono en extremo soberbio é imperioso; y como las criadas están soliviantadas por el espíritu del siglo, tierra bien preparada para cualquier mala semilla, ó aprenden al momento dicho tono, ó se exaspera su orgullo, y contestan *alto*.

¡Son tantas las señoras que al amonestar á sus sirvientas parece que no puedan hacerlo de otro modo que gritando é injuriando!

¡Son tantas las señoras que al mandar olvidan que se dirigen á criaturas de Dios, y no á miserables esclavas!

¡Son tantas las señoras que se conducen con las infortunadas domésticas, cual si en los vaivenes de la suerte no pudieran invertirse jamás los papeles de sirvientas y de amas!

¡Son tantas, en fin, las señoras que imitando el insoportable despotismo pagano, prescinden por completo con sus sirvientas de la dulce caridad cristiana!

Y lo que decimos del tono altanero, soberbio y despotico, debe decirse del lujo, del funesto lujo, de la disipación, del afán de goces y placeres, y de todos los demás vicios que aprenden las sirvientas en el espejo de las amas.

Mil y mil ejemplos podríamos citar de mujeres que subyugaron con la dulzura y la bondad de carácter á cuantos en su derredor anduvieron; más desafiamos á la historia á que nos presente una sola mujer que haya tenido ascendiente sobre su familia, amigos ó criados, con odiosas griterías, con rabietas, con furores, con insultos, con ofensas ó con ultrajes.

La dulzura doméstica á las fieras: la dureza hace fieras á los mansos de carácter.

Concedemos que tal cual están las criadas, dan muy frecuentes ocasiones de incomodidad y de impaciencia; lo concedemos; mas al excederse con ellas las señoras, ¿qué otra cosa consiguen, sino agravar el mal?

Por ventura, ¿son las sirvientas las que deben dar lecciones de cultura, de moderación y de templanza á las amas, ó éstas á las domésticas?

Siguiendo ese camino, el carácter ya agriado de las criadas, se ágría é irrita más; y como su educación es tan rudimentaria y tan corta, y sus modales son toscos y rudos, desconociendo las más veces lo que hacen, propánsanse á lo que de seguro no llegarían, si la inconveniente altanería de las amas no las estimulase.

Sabemos bien, que á la viva sangre española es difícil la serena calma que en muchos casos se requiere; y sabemos también, que subleva la involuntariamente en ocasiones la dignidad de las señoras, la indignación justa y el disgusto fundado no pueden menos de manifestarse con palabras fuertes y con tono que no es el ordinario; lo sabemos, volvemos á decir.

Pero de esto, que en una educación selecta no puede ser frecuente, porque la educación distinguida evita ciertos lances, á ponerse como furias, á insultar y ultrajar á las infelices criadas, roto todo cristiano y culto miramiento, hay mil leguas de distancia.

La acritud y la firmeza no son la injuria y la ofensa; la razón, además, no vilipendia, y la autoridad deja de ser lo que es, en cuanto se desmanda.

¿Se cree acaso, que la sangre de las criadas españolas no es española, y que por el mero hecho de ser criadas han de tener en las venas horchata?

No es, pues, la altivez, el despotismo y el orgullo de las amas, el remedio para corregir la altivez, el orgullo y la actitud casi agresiva de algunas criadas, sino todo lo contrario.

De otra parte, y rogamos á las señoras que esto lean, se fijen en lo que vamos á decir.

No hizo el cielo á la mujer amable, insinuante y persuasiva, para que fuese adusta y brusca con la desgracia.

No la hizo débil, delicada y tierna, para que se manifieste imperiosa y dominante con las que, por ser más débiles, necesitan apoyo.

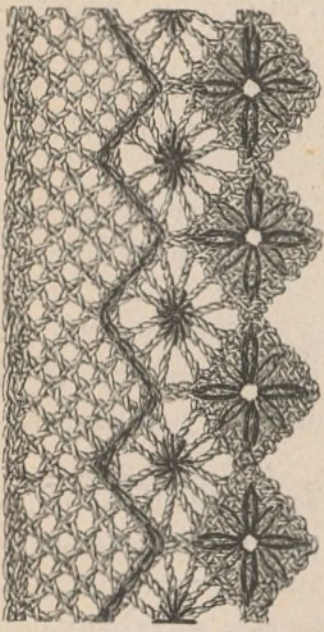
No le dió una voz dulce, argentina y penetrante, para proferir denuestos contra nadie.

No la dotó de facciones finas y agradables, para que las desfiguren con la ira y con la rabia.

No le concedió un corazón generoso y compasivo

hasta la admiración, para que agrave el infortunio de una pobre criada con malos tratamientos.

No prodigó, en fin, á las señoras los tesoros inagotables de una educación selecta, para que pisoteen su educación, y sean ingratas con Dios que así las distinguiera, y crueles con sus semejantes.



6. Puntilla de bolillos para el núm. 8.

Toda señora, que realmente lo sea, que realmente merezca tan digno nombre, importa mucho que se persuada y se penetre de estas sencillas verdades.

Tanto por su propio bien, cuanto por el de las infelices sirvientas, conviene en alto grado den ejemplos relevantes de sobriedad, de moderación, de comedimiento, de templanza, de bondad, de sencillez, de dulzura y de agrado; cual sean las señoras, serán las domésticas.

¿Es pequeña desventura vivir sirviendo siempre, siempre bajo la férula de los amos?

Y pase, cuando son buenos; pero, ¿y cuando son malos?

Consideren esto las almas nobles, y teniendo muy en cuenta las señoras, que ellas son el modelo á que sujetan su conducta las criadas, supriman las irascibles sus censurables aires de tucó, que tan mal cuadran al bello sexo y tan poco honor hacen á una educación distinguida, y den á sus inferiores el ejemplo que es debido.

Enseñen virtudes y no vicios, y virtudes y no vicios tendrán los criados.

Esta es la mejor manera de corregir la altivez y todos los demas defectos de las sirvientas.

¡FRAGILIDAD!

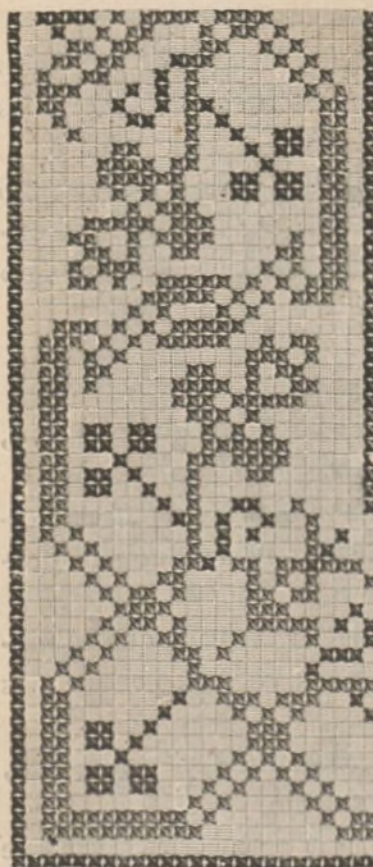
(Traducción española de Doña Josefa Pujol de Collado.)

(Conclusion.)

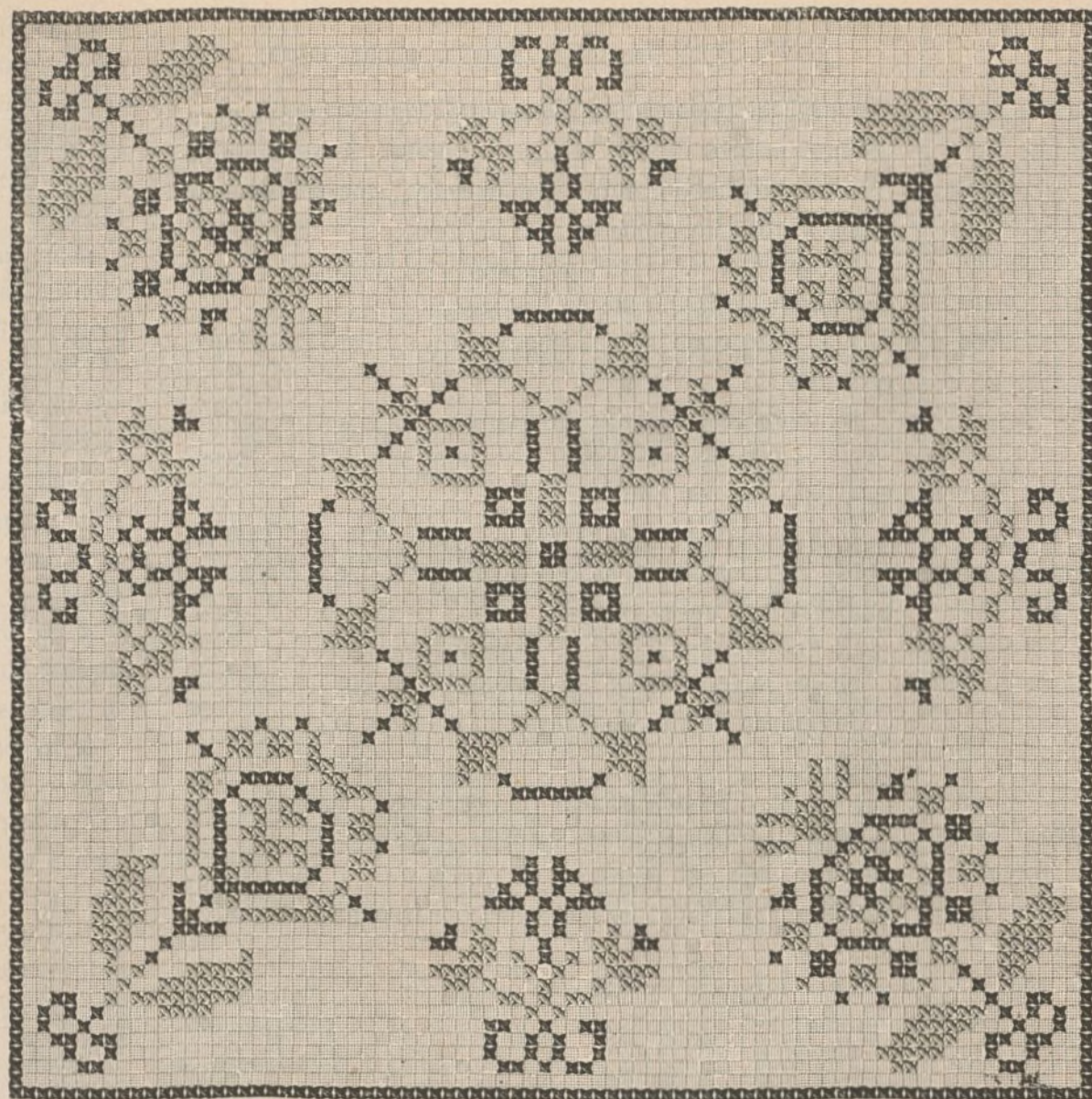
La conversacion de los dos esposos fué interrumpida por la llegada de un criado que anunció á Alfonso que una dama desconocida deseaba hablarle.

—¿Una dama dice! repitió el joven sorprendido; ¿quién será?

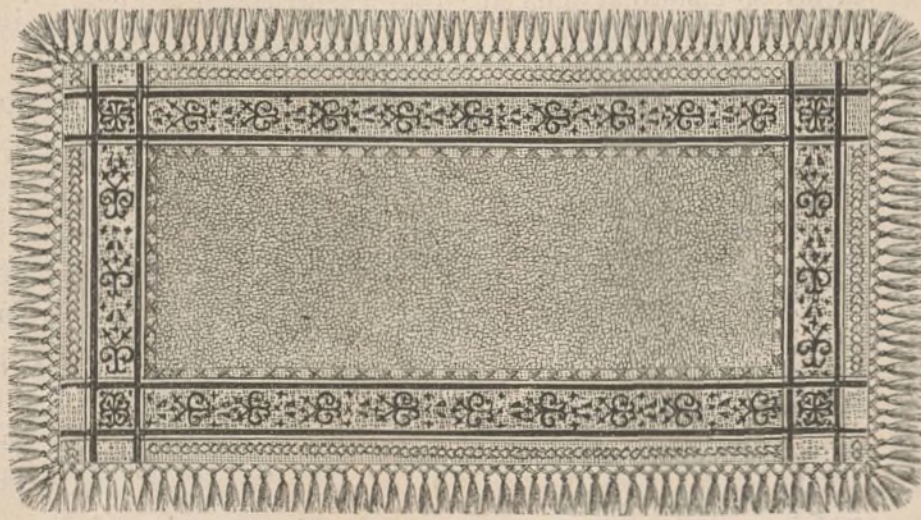
—¿Has reparado, Juan, preguntó Luisa, si la señora que pre-



12. Cenefa sin revés para el mantel núm. 10.



9. Cuadro sin revés para el núm. 10.



11. Tapete para cómoda ó tocador.



14. Mantel para mesa aparador.



13. Cenefa sin revés para el mantel núm. 10.

gunta por mi marido, es joven y hermosa!

—Joven sí, contestó el criado; en cuanto á hermosa, nada puedo decir; ¡está tan pálida!

—¡Vaya, exclamó Alfonso riendo; hermosa ó fea, la recibiré aquí, puesto que para tí no tengo secretos, esposa mía. Dile que pase.

Dos minutos despues la desconocida apareció á la puerta del gabinete.

Al verla Alfonso arrojó un grito de espanto, y abriendo inmensamente los ojos, se desplomó helado de estupor sobre una butaca.

La investigadora mirada de la desconocida se detuvo un momento sobre Duval; una sonrisa amarga entreabrió sus labios, y luego volvióse hácia la dulce Luisa, impregnada del ódio más profundo.

Un silencio de muerte reinó por algun tiempo en la estancia.

La recién llegada dió un paso hácia Alfonso.

—No os acerqueis, balbuceó él con voz ahogada y como si fuera víctima de una horrorosa pesadilla. ¿Quién sois? ¿Es un sueño lo que veo, ó sois un fantasma destinado á atormentarme?

—Calmaos, contestó la extraña mujer sonriendo con esfuerzo. ¿Acaso los muertos vuelven del otro mundo alguna vez?

—¡Oh! La voz es la misma, murmuró Alfonso con terror.

—Si la voz y el rostro son los mismos, Alfonso: aunque vuestros nuevos amores os impidan reconocerla cuando ya la habiais olvidado, se ofrece á vuestros ojos como un recordamiento.

¡Insensato! ¡No pensásteis que algunas veces el abismo se complace en devolvernos sus vicimas!... Un nuevo enlace... ¡una nueva dicha..., ¿qué resta, pues, del triste recuerdo de Olga?... nada... nada... —¡Olga, Olga!

repitió Luisa con acento desgarrador.

—Olga, sí, prosiguió aquella mujer; Olga, que no ha querido morir antes de probar la amargura de ver á su marido en brazos de otra. Cuando las olas me arrojaron á la orilla, una mujer me recogió en su casa y sus cuidados me devolvieron la vida, aunque no la razon: durante tres años he permanecido insensible á toda emocion, errando solitaria á orillas del mar, llamando á grandes gritos al esposo ingrato que hacía traicion á mi

n y hermosa!
ado; en cuan-
leciros; ¡está

n los hilos
a el núm. 8.

la descono-
obre Duval;
sus labios,
Luisa, im-
o.

por algun

o hácia Al-

roz ahogada
a pesadilla.
ó sois un

r sonriendo
en del otro

ó Alfonso

rostro son
onso: aun-
uevos amo-
an recono-
ndo ya la
olvidado,
rece á vues-
os ojos co-
mo un re-
mordi-
mien-
to.

¡Insen-
sato! ¡No
nsásteis
gunas ve-
bismo se
en devol-
us vici-
Un nuevo
una nue-
..., ¡qué
del tris-
lo de Ol-
da.... na-

ra, Olga!

o ha que-



Pl. 374.

4356

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^ª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



15
 años d
 dor. I
 tengo
 de su
 soy u
 conoc
 tengai
 tanto
 do sul
 Alf
 cabez
 fundo
 lágrin
 mejill
 —
 mí, in
 ga co
 venga
 sufrir
 Luisa
 vuest
 vista
 más
 de el
 maldi
 gre
 ama!
 Luisa
 debo
 de sa
 me d
 Al
 jeres
 de su
 no qu
 —
 tres
 yo o
 penet
 cuerc



por
 ent
 su e
 ella
 pob
 Y
 mar
 —
 inte
 —
 mes
 teis
 ca,
 dul
 mi
 he
 dia
 teis
 mo
 no
 que
 hul
 el
 jun
 te
 ces
 pen
 en
 hal
 con
 al



15. Cenefa bordada á punto ruso.

años de sufrimientos no habian podido extinguir su ardor. Pero hoy me convenzo de que no tengo esposo ni tengo nombre; otra ocupa mi lugar; otra es la amada de su alma... ¡Qué me importa! Aún podríais decir que soy una loca, que no me llamo Olga Duval. ¡Quién me conoce en Francia? Acabad vuestra obra, Alfonso, no tengais piedad de mí, porque tanto he sufrido, que ya no puedo sufrir más.

Alfonso habia dejado caer la cabeza entre sus manos con profundo abatimiento, y abundantes lágrimas corrian por las pálidas mejillas de Luisa.

—¡Ni una palabra para mí, ingrato! prosiguió Olga con amargura; estais vengada por completo del sufrimiento que os causo, Luisa Duval, puesto que vuestro esposo á mi vista no experimenta más que espanto; desde el fondo de su alma, maldice tal vez mi regreso... ¡Cuánto os ama!... ¡y aún llorais, Luisa, cuando solo yo debo derramar lágrimas de sangre al convencerme de su odio!

Alfonso levantó la cabeza para mirar un momento á las dos mujeres; vió á Luisa dulce y tímida doblándose tristemente al peso de su dolor, á Olga orgullosa y altanera, gozándose en el trastorno que su presencia habia causado, y exclamó con voz sorda:

—El sufrimiento os vuelve injusta y cruel, Olga; si durante tres años me habeis llamado, durante tres años tambien yo os he llorado, hasta que un ángel de abnegacion, penetrando en la horrible oscuridad de mis sombríos recuerdos, me elevó á las espléndidas regiones de un amor puro y tranquilo, como su inocencia.

Yo era jóven, en mi alma vibró la cuerda misteriosa del sen timiento al encanto de su voz, y la amé; sí, la amé como se ama al sér que nos arranca del abismo... Si hoy, al encontrarme encadenado á otra afeccion, me reprochais mi terror, Olga, no es por mí por quien sufro, no es por mí por quien tengo miedo...

—No, no, es por ella; ya lo sé.

—Pues bien, sí; repuso Alfonso, irritado del frio egoismo de Olga; es por ella,

por mi pobre Luisa: ¡á mí, qué me importa el mundo? colocado entre las dos, mi vida es imposible; pero ella, que me ha dedicado su existencia; ella, que ha puesto en mi todas sus esperanzas, á ella es á quien compadezco y por quien lloro. ¡Oh! ¡Perdon, mi pobre Luisa, perdon!

Y Alfonso cayó de rodillas ante la dulce jóven, cubriendo sus manos de besos y lágrimas.

—¡Oh! jamás me habeis amado así, murmuró Olga palideciendo intensamente.

—Mucho os he amado, Olga, mucho, pero durante seis

meses de union fuisteis egoista y tiránica, y sólo ante la dulce abnegacion de mi pobre Luisa, lo he comprendido. El día que desaparecisteis de mi lado creí morir de dolor, y á no impedirme los que me rodeaban, hubiera buscado en el mar sepultura junto á vos. Durante tres años no he cesado de lloraros, pero Luisa apareció en mi camino, me habló de vos, lloró conmigo, y Luisa, al ser mi mujer, me

recuerdo, jurando á otra mujer el amor que me debia. ¡Quién sabe si hasta llegó á olvidar que me habia amado! Al recobrar la razon, mi amor se levantó poderoso como nunca; tres



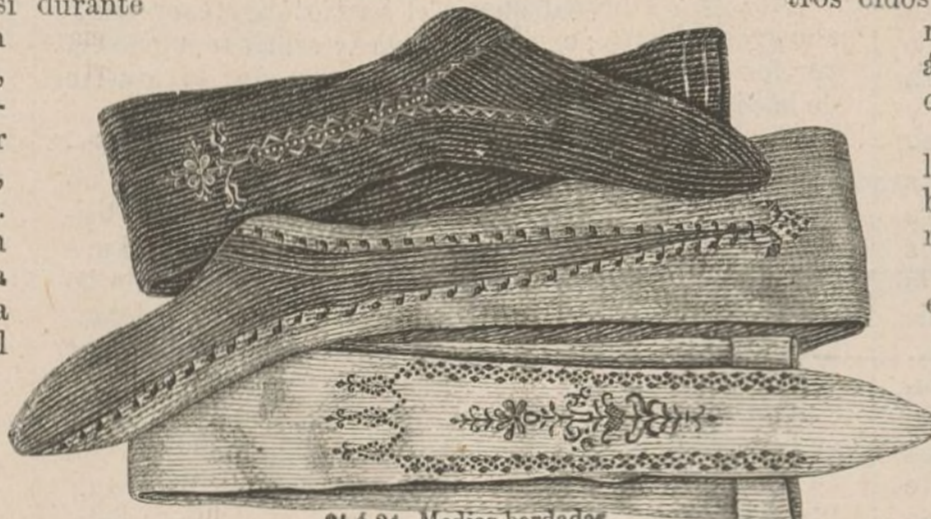
18. Delantal con volante.



17. Camisa para dormir.



20. Falda interior bordada.



21 & 24. Medias bordadas.



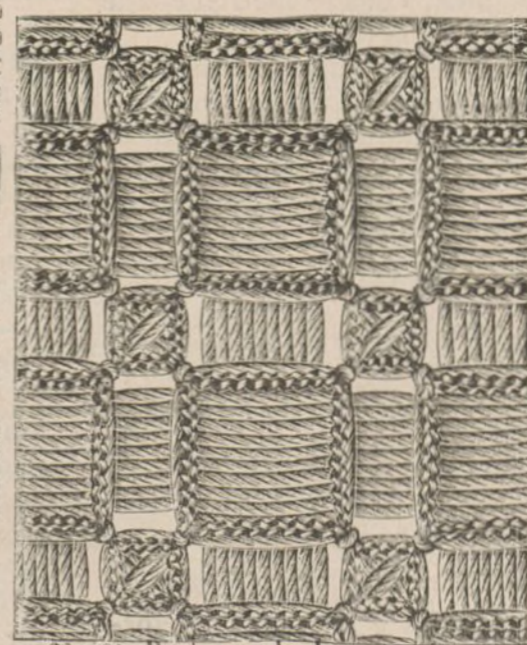
27. Ramo bordado.



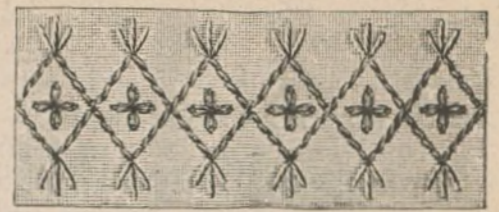
29. Cenefa para la enazua núm. 35.



28. Rucaje bordado en tul.



30 y 31. Punto para la chaqueta núm. 36. Tejido en bastidor.



16. Cenefa bordada á cordon y punto ruso.

consagra su vida entera, renunciando por completo á los encantos del mundo; todo lo sacrificó á mi dicha, Olga, todo; ¡y quereis ahora que la olvide, que la odie, á cambio de su inmenso amor! ¡Oh! nunca, nunca: vos sólo podeis compadecernos.

—¡Compadeceros! ¡y á mí quién me compadece viéndome condenada á contemplar vuestra dicha? ¡Quereis que me resigne en silencio á mi desgracia, á vuestro desamor; he de ver con indiferencia á otra mujer ocupar mi sitio en la casa de mi esposo? Las leyes de Francia me ampararán cuando venga á reclamar los derechos que me han usurpado.

—Ya que no teneis piedad de ella, dijo Alfonso con violencia, tampoco la tendré de vos; las leyes no os ampararán, puesto que yo os desconozco. Habeis muerto para el mundo, nuestros lazos se hallan rotos para siempre, soy libre, ¡quién me puede encadenar?

—¡Ah, os atreveríais!

—Si porque no os conozco.

—Entónces me desafiáis y acepto la guerra; vos podeis decir ante los tribunales que soy una impostora, podeis deshonrar sin remordimientos á la mujer á qu'en disteis vuestro nombre ante Dios y ante los hombres. Sea. Pero yo á mi vez presentaré testigos, yo probaré hasta la evidencia que soy Olga de Morto, la esposa de Alfonso Duval, y la ley me protegerá, no lo dudeis; hasta que llegue ese día, seguiré constantemente vuestros pasos, seré vuestra sombra y repetiré sin piedad á vuestros oídos: "Olga vive, soy tu mujer y me deprecias, llevo tu nombre y me abandonas ¡Oh! yo te juro, Alfonso, que aun cuando debas morir de vergüenza, mi venganza se cumplirá."

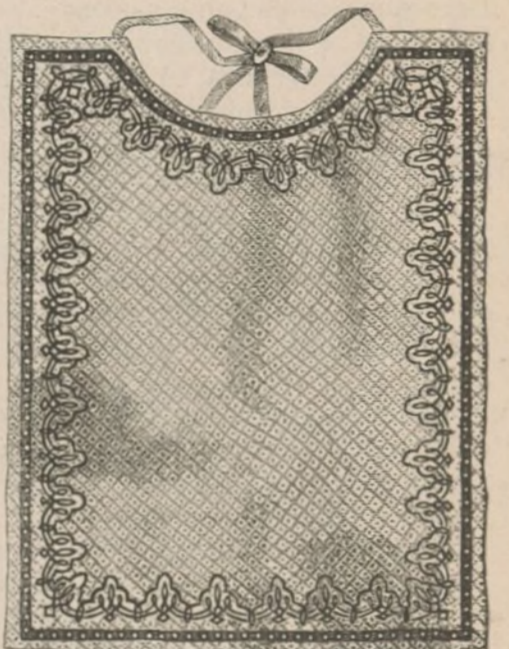
—Basta, basta, por piedad, exclamó Luisa secando las lágrimas que bañaban su hermoso rostro, interponiéndose entre Olga y su marido y juntando las manos con dolor, vos lo habeis dicho y teneis razon, Alfonso, yo soy la única á quien debeis compadecer, puesto que soy yo quien ha de sacrificarse. Nunca consentiré que los tribunales decidan cuál de las dos tiene derecho á llevar el nombre de Alfonso; vuestros derechos, señora, son más antiguos que los míos, y os los cedo, yo me encerraré en un convento, y vos, Alfonso, olvidadme y sed dichoso, en tanto que yo ruego á Dios para que así sea, desde mi soledad; vos, señora, amadle mucho, como yo le amo, no por vos, sino por él, y pensad que os lego la mision que un día creí me habia legado aquella Olga tan llorada. Consoladle y hacedle feliz; á ese precio os recordaré sin odio, y el día que Dios me llame á sí vendreis á mi cabecera á decirme que es dichoso y os bendeciré.

—Jamás, Luisa, jamás, crees tu que yo consentiré en separarme de tí?

—Cumpló mi deber, Alfonso, cumplid vos el vuestro. El dulce recuerdo del tiempo feliz que pasó será mi consuelo, porque en medio de mi desgracia aún tengo el derecho de llorar; mañana, señora, esa mujer que os causa tantos dolores, se hallará lejos de vos. Rogad por ella, Olga, puesto que os da su vida.

Luisa apenas tenia fuerzas para hablar, el valor la abandonaba por momentos, y sin atreverse á mirar á Duval, salió precipitadamente del aposento.

Alfonso nada hizo para detenerla, se hallaba competamente



26. Servilleta para niño.

abatido, y Olga sorprendida del inmenso dolor que había causado, confusa ante la abnegación de Luisa, empezaba á comprender que había conseguido una dolorosa victoria, y no se atrevía á acercarse á Alfonso, que continuaba sumido en un profundo estupor.

El silencio se prolongó durante algunos minutos; por fin Duval levantó la cabeza, tiró del cordón de una campanilla y apareció su ayuda de cámara.

—Conducid á esa señora á los aposentos que dan al patio, dijo, y cuidad de que nada le falte; seguidle, Olga, y dadme una hora para reflexionar lo que debo hacer por vos y por... pronto sabreis mi resolución.

Olga, viéndole tranquilo y casi afectuoso, concibió una vaga esperanza; pero demasiado conmovida para poder hablar, cogió su mano en silencio y apoyó en ella sus labios.

Alfonso sonrió con tristeza, estrechó ligeramente la mano de Olga, y salió del aposento en tanto que ella murmuraba:

—Me ama aún... la olvidará.

Luisa, al verse sola, perdió de repente el valor que hasta entonces la había sostenido, y se desplomó sobre una silla con las facciones descompuestas, abatida por el dolor y pensando en la pérdida de felicidad que disfrutaba la víspera de aquel día aciago. En medio de su trastorno recordaba como un sueño terrible la escena que acababa de presenciar y de la cual solo tenía una vaga y dolorosa percepción. Un solo pensamiento se había grabado en su mente con caracteres de fuego.

¡Alfonso amaba á Olga!

Largo tiempo permaneció entregada á la muda contemplación de su desgracia, pidiendo á Dios el término de una vida tan llena de sufrimientos; y la aparición en el gabinete de su doncella con una carta en la mano la arrancó de sus sombrías meditaciones.

Luisa tomó la carta con emoción, indicó á la doncella que se retirara, y cayó de rodillas besando con pasión los caracteres trazados en el papel.

La pobre joven había reconocido la letra de Alfonso, y abundantes lágrimas brotaban de sus bellos ojos, en tanto que leía conmovida el contenido de aquella carta que decidía su destino:

«Luisa, mi adorada Luisa, perdón, este es el último adiós que te dirijo, ya no te verá más, ya no latirá junto al tuyo mi corazón, y al tener la dolorosa convicción de perderte, me despido del mundo. Ni tú ni ella; si esa mujer me hubiera amado, hubiera tenido piedad de tí y de mí, pero egoísta y cruel, ha querido separarte de tu esposo, arrancarte de sus brazos, y atar nuevamente unos lazos que el cielo había desatado. Sí, sí, Luisa, mi dulce Luisa, en su corazón hay más egoísmo que amor, más vanidad que ternura; tú sola, ángel mío, has consumado el sacrificio; tú sola has querido evitarme el dolor que sufro... pero ella tiene fija la mirada en su presa... ¡Dios mío, cuánto sufro!... pero no, no gozará de su funesto triunfo, no verá con alegría correr tus lágrimas, no, porque no llorará sola, mi amante Luisa. Ella me ha condenado á la desgracia, justo es que tenga la parte que le corresponde. Para tí mi nombre y mi último pensamiento de amor, para ella los remordimientos y el olvido...»

«Adiós, mi amada esposa, ángel que has consolado los dolores de mi vida, ruega á Dios que perdone mi desesperación... ruegale, Luisa, que yo rogaré por tí, mientras te espero en un mundo mejor... Adios.»

En aquel momento, el ruido de una detonación introdujo la alarma en toda la casa. Luisa lanzó un grito desgarrador y se precipitó en el aposento de Alfonso.

¡Al llegar allí, solo halló un cadáver!

La pobre joven, loca de dolor, se arrojó en silencio y abrazó y cubrió de besos y lágrimas el cadáver de aquel hombre tan querido.

Olga, atraída como Luisa por la detonación, llegó á la puerta del gabinete y quedó helada de estupor ante el horroroso espectáculo que se ofreció á sus ojos.

—¡Muerto! exclamó con voz sorda.

—Muerto, sí, contestó Luisa con desesperación; ¡ah, por qué no me maté yo antes, y así él hubiera vivido!

—¡Ha preferido la muerte á Olga! balbuceó ésta con reconcentrado acento. Vos si que sois dichosa en medio de vuestras lágrimas, Luisa, Alfonso ha muerto amándonos á vos y odiándose á mí.

Al pronunciar estas palabras, Olga se lanzó fuera de la habitación y nadie volvió á verla jamás.

En cuanto á Luisa, la hermosa y suave criatura que consagró toda su vida á un solo amor, fué extinguiéndose lentamente, y antes de espirar un año de luto, voló al cielo para reunirse con el esposo adorado, cuya pérdida lloraba sin cesar.

SOFÍA ALLIER.

Vamos á ofrecer á nuestras lectoras una novela de Teodoro Guerrero, conocida ya, pero muy buscada hoy en vano, porque hace más de cuatro años que se agotó su última edición. En la popular biblioteca *Cuentos de salón*, apareció en 1872 *La camelia y la mariposa*; formando volumen con otra preciosa novela titulada *Una*

historia de lágrimas; muchas suscriptoras nos piden ese libro, y para satisfacer en parte su curiosidad, nos decidimos á publicar la primera, verdadero *idilio* en prosa, como su autor le llama; y al reproducirla, conservamos la dedicatoria á su esposa, que figura al frente del tomo, como síntesis de la idea de los *Cuentos de salón*, que tan justa aceptación han alcanzado en la familia.

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALÓN

por

TEODORO GUERRERO.

A AURORA.

I.

La vida de salón es la campaña de la juventud; en ella entra el hombre lleno de entusiasmo, de ilusiones y de sueños fantásticos; penetra en los salones con el alma virgen de todo sentimiento, pero abierta á todas las impresiones que quieran dominarla; allí busca incesante los delirios que forjó su mente inquieta, el amor que acarició entre las tinieblas en sus insomnios juveniles, la mujer pura que besó con castidad al revolverse en su almohada, fatigado con las inspiraciones de sus primeros arrebatos y de sus vehementes deseos; allí le arrastra un vértigo febril, el vértigo que produce todo lo desconocido: el misterio, los placeres, el bullicio, la gloria, el amor... En una palabra, el poema completo de la juventud.

Así yo, Aurora mía, arrastrado por una imaginación de fuego, me lancé, apenas sentí los primeros impulsos del corazón, en pos de mi entusiasmo, de mis ilusiones y de mis fantásticos sueños. Y peregrino en el mundo, quise aturdirme, buscando el logro de locas esperanzas y de pasajeros devaneos.

¿Qué hallé al terminar la jornada?—El cansancio, el desaliento, la muerte del corazón, la pérdida de mis ilusiones, y por último, el hastío.

¡Ah! ¡no sabes lo que es el hastío! Es tener sed y aborrecer el agua; es tener hambre y sentir repugnancia por los manjares más delicados; es, en fin, la muerte de la vida.

¡Ay del que busca el amor en el torbellino de los salones! Allí el hombre esconde sus sentimientos para no verse burlado, y acaba por hacerse ó escéptico ó insensible. Allí la mujer, adiestrada por sus padres y después por el espejo, cierra su corazón á todo contrato que no sea de conveniencia, y oculta los impulsos de su alma, que no van á retratarse en unas facciones contraídas por el estudio.

Y si se consigue al cabo la correspondencia, se coloca en una pendiente, de donde es fácil que se precipite con su víctima, y de donde se levanta con el amor propio de una hora satisfecho, pero con el corazón lleno de lodo.

Y se acostumbra á pasar de una mujer á otra, como el jugador con las cartas, sin que se interese en el juego más que su popularidad de conquistador, que acrece á medida que va ganando partidas.

Y la mujer le vende, y el amigo le engaña, y todos tienden á colocarle en una posición violenta que mata su espíritu, y aboga sus buenos sentimientos, y destruye los nobles arranques de su corazón, y le hace ver un enemigo en su propio hermano.

Así yo, Aurora mía, vi aparecer mis primeras canas desconfiando de las gentes que bullen en los salones, y busqué en mi mente una aparición que distrajera mis atormentados sentidos, y una mano pura que con su varita mágica tocara las fibras contraídas de mi corazón, á fin de darle un nuevo sér.

¡Y te ví y te amé!..

Y refrescáste mi fantasía, como revive la planta próxima á secarse que siente correr la sávia del benéfico rocío que le envía la aurora.

Tú, modesta violeta, que exhalabas á la sombra tu perfume, realizaste mi ideal; y aquí me tienes, feliz, contento, alejado del mundo, que no consigo con su ruido arrancarme de tus brazos, en donde se encierra la verdad.

Así el bisono mancebo que soñó con la gloria y el entusiasmo en los combates, buscando al fin en el rincón de su casa la tranquilidad doméstica, cierra la puerta cuando oye que el clarín de la guerra atruena los valles.

Yo soy, mi Aurora, el veterano que viene á cantar, no sus propias proezas, sino algunas de las muchas en que ha sido mero espectador.

Vengo, en el retiro de nuestro hogar, á entretener las noches de invierno, trayendo á tu mente el recuerdo de pasadas historias que han de servirte de solaz.

En el cuento *La camelia y la mariposa* has de encontrar algo que te inspire interés; quizá el lector bostece antes de llegar á la última página y caiga el libro de sus manos; no será extraño, porque ese cuento lo he escrito sólo para tí; ese cuento no es más que un *idilio* en prosa. ¡Comprendes el misterio!..

Ahora, entra en mi libro como entraste en mi corazón.

Habana, 1863.

II.

¡Nueve años han pasado! ¡Recuerdas esas líneas, que aparecieron en la primera página de mis *Cuentos de salón*? El tiempo ha probado que pasa en balde cuando se propone destruir los grandes afectos; el tiempo ha marchitado nuestra juventud, ha blanqueado nuestros cabellos, pero no ha conseguido poner su mano en el santuario de nuestros corazones. El lazo se ha hecho eterno, porque los eslabones de la cadena se apretaron con tal fuerza, que sólo la muerte podrá separarnos en la tierra; pero entonces, el pensamiento del que sobreviva se refugiara en el cielo, para acompañar allí al que tenga la fortuna de tender primero las alas hacia la mansión de los justos.

Tú fuiste la musa de mis *Cuentos*. ¿Cuál fué la idea que puso la pluma en mis manos? Héla aquí. Divinizar el santo lazo que nos había unido, enaltecer el amor del matrimonio, cantar los placeres del hogar y las inefables ternuras de dos almas confundidas para siempre, estrechar los eslabones de la familia, atraer á los escépticos y encantar á los crédulos, poner de relieve el cuadro de felicidad que el destino me había proporcionado; en una palabra, predicar la verdad. ¡Hé ahí mi tarea, hé ahí mi satisfacción, hé ahí el éxito de mis pobres libros!

Correr con la lira al hombro, misionero de un deber, enviando al mundo los rayos de inspiración que quemaban mi frente, los destellos de amor que inflamaban mi alma, los impulsos de felicidad que agitaban mi corazón, era por cierto tarea que no podía producir ni el cansancio ni el desaliento. Juntos, Aurora mía, atravesamos el camino, recogiendo las flores llenas de esencia, hollando con los pies hierbas malditas. ¡Qué misión tan deleitable!

Tú me inspiraste, y yo canté. En tu alma hallé el manantial de esas páginas que escribía con regocijo; tú sembrabas mi vida de emociones que no hacía más que trasladar al papel, sirviendo al mundo de ejemplo saludable; tu corazón dictaba, y mi mano escribía. Tú me dabas la inspiración, y yo no hacía más que revestir la imagen, dar forma al pensamiento. Si alguna gloria pudiera caberme de esos libros que consagré á tan bendito fin, ¡la gloria es tuya! ¡Escribía yo de esa manera antes de confundirme contigo! ¡Había yo cantado las excelencias de un ideal tan bello si no hubiera tenido la fortuna de encontrarte en mi camino para exaltar mi fantasía con la pureza de tu alma, para inspirarme con tus pensamientos, para encender en mi corazón la llama que arde toda la vida?

Una idea es una emanación que obedece á las impresiones del sentimiento; un libro no es más que una colección de ideas. Ahora bien: ahí quedan mis *Cuentos*, en donde nuestros hijos encontrarán siempre los momentos sublimes, las impresiones de nuestros sentimientos; esos libros somos tú y yo, revelando los secretos de una unión venturosa. Tú y yo somos un ejemplo arrancado del gran cuadro del universo, presentando la verdad para confundir á los detractores del matrimonio.

La felicidad no es más que una; pero la imaginación inquieta la desfigura, queriendo perfeccionarla ó darle distinta forma. Buscando lo infinito, se pierde el ave en el espacio y se le queman las alas; limitando el horizonte, se disfruta de la tranquilidad, y ni se encuentra el hastío, ni se produce el cansancio. Dos seres que se aman se confunden, y entonces, el espacio que la imaginación recorre con su rauda vuelo se limita á la distancia que separa sus ojos; sus corazones y sus almas entrelazadas revisten de galas al pensamiento y embellecen la existencia con la óptica de las ilusiones.

Al coger la pluma te pedí que entraras en mi libro como habías entrado en mi corazón; al soltar la pluma te pedí que conservaras mi libro como te conservaba en mi corazón. Mis *Cuentos* valen poco en la forma, pero en el fondo encierran un tesoro; mis libros son un entretenimiento moral que servirá mañana de provechosa enseñanza á nuestros hijos para que aprendan á estimar lo bueno y á conocer lo malo, para que imiten tu ejemplo, para que admiren tus virtudes, para que sepan amar, puesto que en él verán tu nombre y el mío. Tú, inspirando las ideas; yo, trasladándolas al papel; tú, enseñándoles á querer y á ser buenos esposos y padres; yo, enseñándoles á respetar la sociedad y á cumplir con los deberes que la religión impone y que la familia exige.

¡Dichoso yo, que encontré en Cuba quien oyera la voz del misionero! ¡Dichosa tú, que me inspiraste tan santa misión! ¡Alcanzaremos en España igual fortuna!..

El matrimonio es como las plantas medicinales, que llevan consigo la salud; pero necesitan que la experiencia pregone sus virtudes. ¡Diste la salud á mi alma, y pregoné el secreto!

El mundo aplaudió mis libros por la excelencia de la idea, á pesar de la pobreza con que la revestí.

¡Ven á recoger la mitad de mi gloria!

TEODORO GUERRERO.

Madrid, 1872.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

D. J. V.—El bordado de las almohadas debe armonizar con el de las sábanas. Si el escudo de éstas fuese demasiado grande, no ponga más que lo que constituye su adorno: esto es, guirnalda, palma ó lo que sea, debajo de las iniciales. Estas se bordan en el sitio que V. indica.

D. M. L. de G.—Creía haber contestado á su pregunta. Las batas se llevan siempre, y este año las he visto preciosas en bayeta ó paño, bordadas á cadenetá en el delantero, mangas y cuello, con trencillas del color del fondo ó de color distinto.

Pueden hacerse de todos los tejidos, y me han enseñado una destinada á una novia, de terciopelo granate, con aplicaciones y aenchillados de raso azul celeste y lazos de faya granate y azul.

En el próximo pliego hallará V. las iniciales que desea.

La Guipuzcoana.—Si la tela lo permite, déle V. al

vestido la forma de túnica princesa, que es lo que más se lleva, guarnecida con escocés y falda figurada de la tela. Si no lo permite, haga V. falda adornada en el bajo con plisés, bieses ó volantes escoceses, y paletot largo y ceñido, guarnecido de escocés, y abriendo sobre chaleco de este último tejido. También puede V. adornar la falda con una drapería escocesa, de la que hallará infinitos modelos en EL CORREO.

Carlota.—Mil gracias por sus amables frases: nunca olvidaré la dulce simpatía que la merezco, y de la cual participo. Para dar brillo á las pecheras de las camisas y aun á las cortinas y á los tejidos más finos, en París se procede del siguiente modo:

Se deslie el almidon en agua fria: aparte en un poco de agua se deslie sal de borax, cuya cantidad debe ser la octava parte poco más ó ménos del almidon empleado. Se echa poco á poco el agua de borax en la de almidon; se hace cocer el todo junto, y se añade un poco de cera blanca.

En mi jardín.—Los cuellos grandes y vueltos se

llevan sin camiseta para que sienten mejor. El chaleco blanco sería ridiculo para traje de calle, pero completará perfectamente un traje de sociedad ó de teatro. Para la calle sustitúyale V. con otro chaleco de terciopelo negro ó de color oscuro; de este modo pueden llevarse diferentes chalecos con un vestido mismo, lo que es muy económico y muy elegante.

Julia y Julieta.—Dichosas Vds, cuya voluntad se halla tan unida y se aman con ese fraternal amor, manteniendo purísimo de todos los gozes de la tierra. En la calle las hijas van á los lados y la madre en medio. Si el jóven en cuestion se junta á Vds., debe V. permanecer al lado de su madre y no adelantarse con él, como suelen hacer algunas jóvenes indiscretas.

Cristina y Antonia.—He recibido su carta y les envío la expresion del más entrañable cariño.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS Anuncios. 2 reales linea. Reclamos. 6 id. id.

GRANULOS DE ARSENIATO DE ORO DINAMIZADO DEL DR. ADDISON. No se conoce sustancia medicamentosa alguna que haya dado resultados tan sorprendentes y tan decisivos. Es, sin disputa, el primero y el más enérgico de todos los reconstituyentes. Las eminencias en el arte de curar de todos los países del mundo han afirmado y corroborado la fuerza curativa extraordinaria que posee EL ARSENIATO DE ORO DINAMIZADO del Dr. ADDISON; es el verdadero Remedio soberano para todas las Afecciones del sistema nervioso, por rebeldes que sean. Posee propiedades tónicas especiales que le hacen infinitamente superior al hierro en los casos de Clorosis y de Anemia.—El Arseniato de oro dinamizado ejerce una influencia sumamente favorable sobre las afecciones crónicas del pulmón. Su acción curativa es segura en los casos de Ulceras de índole maligna, de Afecciones de la piel y de Lupus.

PERFUMERIA DE PASCUAL 2-CALLE DEL ARENAL-2 en este acreditado establecimiento se venden LOS ROJOS Y BLANCOS PARA CALLE Y TEATRO Y LAS CREMAS más en boga entre el mundo elegante de París y Londres, aprobados por las Academias de dichas capitales, para SUAVIZAR y HERMOSEAR el cutis. Especialidad en tintos y polvos para el pelo, y gran surtido de lo más selecto en PERFUMERIA FINA de Guerlain, Lubin Atkinson y otros acreditados fabricantes. PERFUMERIA DE PASCUAL Calle del Arenal, 2, Madrid. SIN FALSIFICACIONES

DENTICINA INFALIBLE. (DENTICION DE LOS NIÑOS.) Pocas madres ignoran que no se muera un solo niño, que todos se salvan aun en los grandes peligros de la DENTICION, cuando usan el único remedio, DENTICINA INFALIBLE de Izquierdo. Sale abundante baba, brotan fuertes dentaduras, se desencanian y se robustecen por momentos; se les quitan las molestias y sufrimientos eruptivos en la boca y encías, se extinguen las CONVULSIONES y ALFERECIA producidas por la dentición, la fiebre y diarrea que les aqueja, y en una palabra, se salva el niño y toda madre se consuela. Nada se ha inventado superior, y eclipsa á todos los remedios conocidos. Caja con 18 dosis para seis días, 12 rs.; se remite por 14, y dos cajas que suelen necesitarse por 26. Para el sistema de fricción de encías hay el JARABE DE LA DENTICION, frasco 8 rs., y se remite por 12 rs. Único invento y elabora por, Pablo Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro, Madrid, su gran farmacia, calle de Pantejos, num. 6, y en las de la Ruda, num. 14 y Descalzas, 6. Provincias, todas las principales farmacias.

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 9.—Madrid.

ACADEMIA DE MÚSICA ESTABLECIDA EN MADRID EN 1866, BAJO LA DIRECCION DEL PIANISTA D. ANGEL QUILEZ Solfeo, Piano, Canto, Violin, Flauta, Armonía, Composición Calle de Preciados, 29, entresuelo Se facilitan prospectos.—Clases especiales para señoritas alumnas.

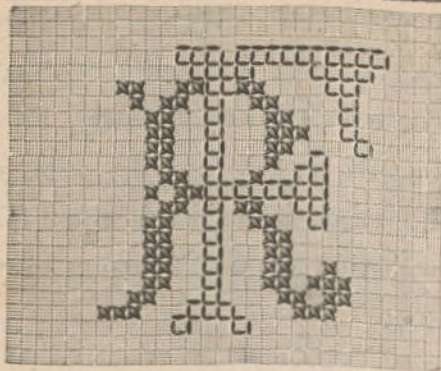
AGUA CIRCASIANA ÚNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZAS DE EUROPA. CUARENTA Y OCHO AÑOS DE ÉXITO EN TODO EL MUNDO. EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída, hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud. A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. HERRINGS y Compañía, Plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito en España, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, MADRID.

PERFUMERIA DE PASCUAL 2. ARENAL 2. En este acreditado establecimiento, favorecido hace muchos años por la Sociedad más distinguida de esta corte y provincias, se hallarán los más selectos productos del ramo de perfumería y demás artículos indispensables para el tocador. Tintes, Blancos y Elixires aprobados por las facultades de París y Londres. PERFUMERIA DE PASCUAL 2. ARENAL 2. AGUA DE SANTA LUCÍA Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos días.—Frasco 14 rs., y 20 el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y Pantejos, 6.

DEPILATORIO INGLES, POR MORENO MIQUEL. Única composición sin arsénico para hacer desaparecer el vello en cinco minutos sin perjudicar, ni manchar en lo más mínimo el cutis más delicado. Treinta años de éxito, es la mejor garantía que podemos ofrecer al público de los buenos resultados de esta preparación. Precio, 16 rs. frasco. CREMA DE VINAGRE, POR MORENO MIQUEL. Cosmético preferible á cuantos se conocen. Con solo echar unas cuantas gotas en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfección. Sirve para quitar las manchas, rubicundeces, pecas y granitos que salen en la cara, y también para aromatizar los baños de placer. Precio, 9 rs. frasco. DEPÓSITO GENERAL. Farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid. En provincias en las principales farmacias y perfumerías.

LA HIGIENICA Fábrica de corsés de 6 rs. á 200. Corsé-fajas de 30 á 240 rs. Se hacen de encargo y envían á provincias. Plaza de Celenque, número 1, Madrid.

CHOCOLATES, CAFES Y TES DE LA COMPANIA NACIONAL LOPEZ Y CRESPO Se vende en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.



31. Iniciales sin rev's.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.336.

FIG. 1.^a Traje para jovencita. — Vestido de cachemir gris, muy c'aro, guarnecido con faya azul pálido y encarnada. La falda lleva por abajo plisés y cuatro biéses bordados, de diferentes anchos.

El cuerpo-blusa muy largo y alto, está adornado con biés azul, viveado de encarnado y las mangas con plisés. Lazos de cinta de dos caras. Sombrero de fieltro blanco, rodeada la copa con faya azul, recogida á un lado bajo un lazo de lo mismo, y grupo de rosas encarnadas bajo el ala.

FIG. 2.^a Traje elegante para señora. — Vestido princesa de lana verde oscuro, con draperías de cachemir verde oliva, guarnecida con encajes de seda cruda y lazos de cinta de dos caras del color del tejido y del encaje. Sombrero de fieltro, color crudo, con la ga piuma y barbas de tul blanco.

FIG. 3.^a Traje para visitas. — La polonesa es de un tejido de lana color de arenilla, y va drapada sobre una falda de faya de color que haga juego, guarnecida con plisés del tejido de la túnica. Esta se halla enriquecida con ricos bordados de color, en armonía con el fleco que la guarnece.

Sombrero de fieltro color de arenilla, adornado con plumas y rosas.

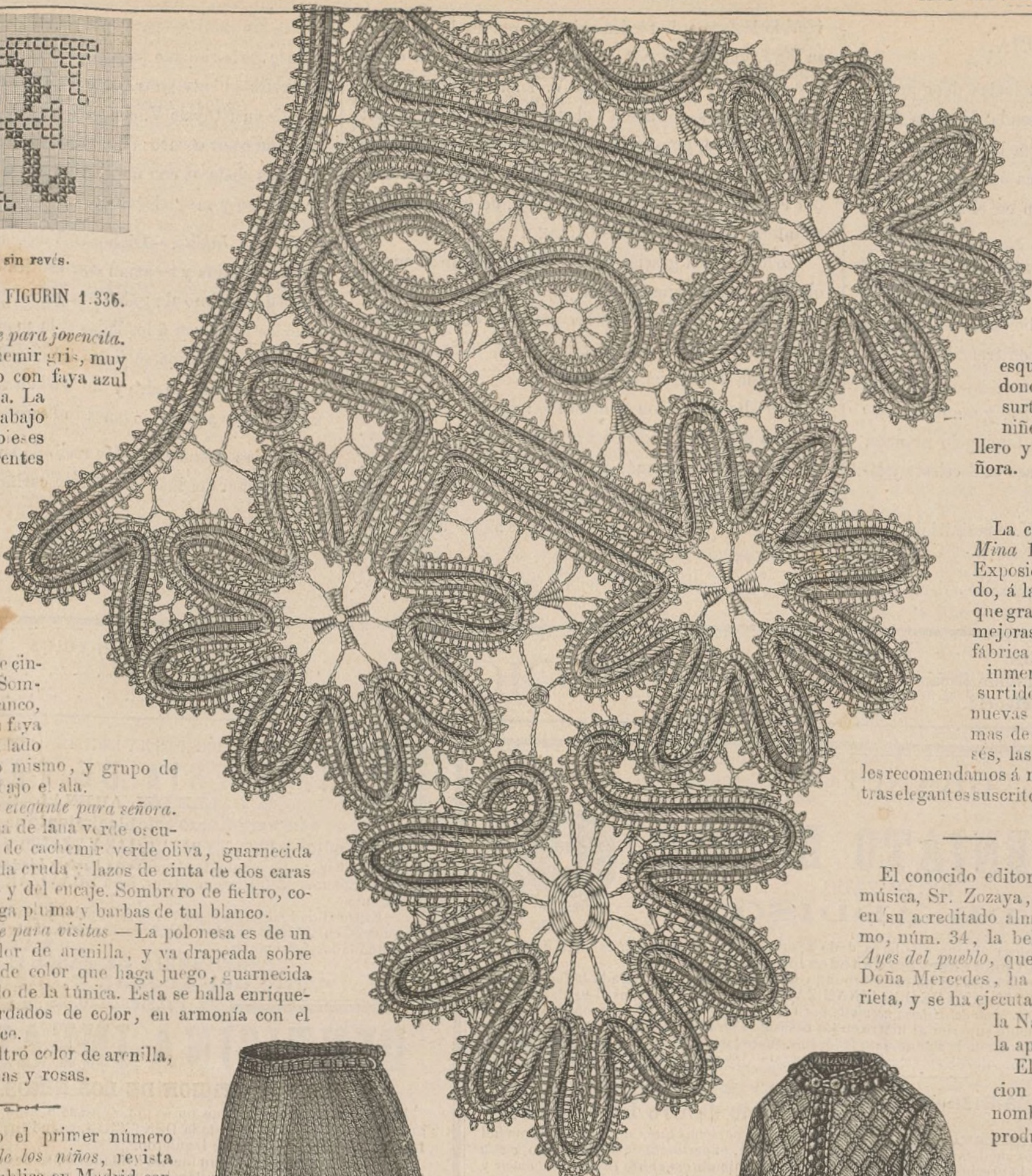
Hemos recibido el primer número de *La Ilustracion de los niños*, revista quincenal que se publica en Madrid con inusitado lujo, y cuyo director y propietario es el Sr. D. José Novi y Pe-



31. Vestido con túnica princesa.

reda. Contiene 16 páginas de esmerada impresion, enriquecidas con las firmas de nuestros mejores artistas, y preciosos grabados en el texto, y le acompañan un pliego de dibujos y una preciosa pieza de música. Con el primer cuaderno, la empresa regala á sus infantiles suscritores una magnífica cubierta dibujada por el notable artista Sr. Urrutia.

Deseamos á esta útil publicacion una larga y próspera existencia.



32. Iniciales bordadas al pasado.

Recomendamos á nuestras lectoras el elegante establecimiento titulado *Al Capricho*, Peligros, esquina á la calle de la Aduana, donde hallarán un nuevo y variado surtido de trajes y sombreros para niños, artículos de lencería para caballero y abrigos de teatro y baile para señora.

La corsetera de *La Guirnalda*, Espoz y Mina 11, de vuelta de su excursion á la Exposicion Universal de Paris, ha aportado, á la par que grandes mejoras á su fabrica, un inmenso surtido de nuevas formas de corsés, las cuales recomendamos á nuestras elegantes suscriptoras.



40. Cenefa y fleco para tapete de catamazo java.

El conocido editor de música, Sr. Zozaya, ha publicado y puesto á la venta en su acreditado almacén de la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, la bellissima y sentida melodía, titulada *Ayes del pueblo*, que á la memoria de S. M. la Reina Doña Mercedes, ha escrito el maestro D. Emilio Arrieta, y se ha ejecutado, con gran aplauso, en la Escuela Nacional de música, con motivo de la apertura del presente curso.

El elogio de esta preciosa composicion queda hecho con solo mencionar el nombre del ilustre compositor que la ha producido.



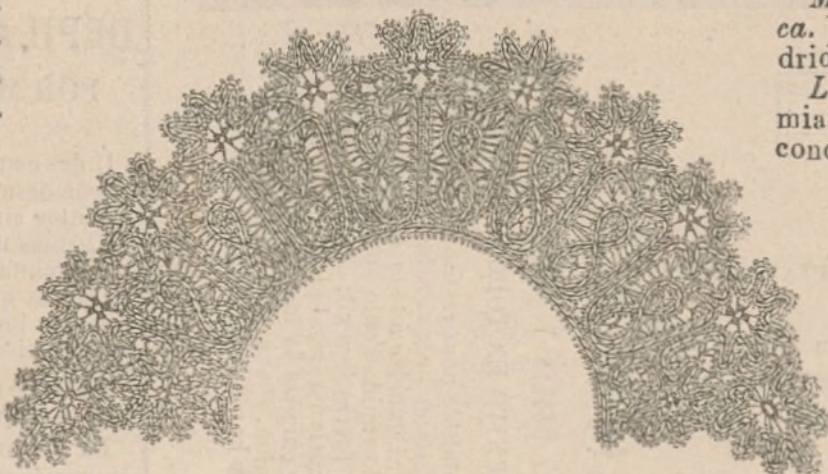
35. Enagua de crochet para niña. (Véase el núm. 27).



36. Chaqueta de punto para niña. (Véase el núm. 29).



37. Acerrico-caja.



34. Cuello de encaje irlandés.



40. Cenefa bordada en paño.



39. Vestido con cuerpo y túnica recogida.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

que se hallan de venta en la Administracion del CORREO. Marina. Narracion historica. Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

La gota de agua, obra premiada por aclamacion en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo: 4 rs.

El que no siembra no cose, novela de costumbres: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El copo de nieve. Un tomo 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Poesias; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El primer año de matrimonio; un tomo, 5 rs.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1336.

Editor propietario, Gárgos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.